

TP – Agroquímicos

Unidad 2 – Agricultura y agro tóxicos

Luego de estudiar los bosques de la Argentina y su desmonte, tenemos que mencionar que dicha actividad se da, no solo por la explotación de las maderas, sino también por la expansión del modelo agrícola intensivo. Este modelo de producción responde a la necesidad de abastecer las demandas de las grandes potencias, muchas veces desarrollando mono-cultivos y utilizando químicos que permitan el desarrollo de algunas especies por sobre otras.

- 1 – ¿A que se denomina “paquete tecnológico” utilizado en la agricultura moderna?
- 2 – Desarrollar una red explicando las características del agro negocio.
- 3 – Leer la noticia: “Argentina: El impacto de los agrotóxicos” y luego responder:
 - a) ¿Qué dice el especialista de la ONU sobre el uso de agrotóxicos?
 - b) ¿Qué efectos se describen sobre la población que es expuesta?
 - c) ¿Son realmente necesarios para garantizar la producción alimentaria?

Se podrán realizar las resoluciones de las consignas de manera escrita, mediante presentación (PowerPoint, Prezi, etc) o la elaboración de un video.

El envío puede ser mediante Classroom o al e-mail de referencia.

Cuestión agraria y agronegocios en la región pampeana

Extranjerización, a partir de la desaparición, fusión o compra de los principales bancos privados de origen local por parte de inversores extranjeros (Beltrán, 2011: 231).

En el sector agropecuario se llevaron a cabo profundos cambios a nivel tecno-científico, que dieron inicio a una nueva lógica de organización de la producción. El origen de estas transformaciones se remonta a los cambios en el orden internacional a partir de la revolución tecnológica de las décadas de los '60 y '70, en particular con los avances e innovaciones en campos como la electrónica, la biotecnología, la nanotecnología y las telecomunicaciones.

Sin embargo, el año 1996 significó una divisoria de aguas, en el marco del descubrimiento de un gen resistente al agroquímico glifosato y sus efectos contaminantes sobre el medio ambiente. En base a este y otros descubrimientos tecnológicos de productos tolerantes a herbicidas y a insectos, comenzó en el país el empleo masivo de semillas híbridas y transgénicas y la adopción del llamado **“paquete tecnológico”**, que combina el uso del glifosato, la semilla transgénica y los nuevos métodos de producción y trabajo asociados a la siembra directa. En el marco de las ventajas derivadas de la nueva forma de producción a escala, potenciados por el desarrollo de centros de cooperación internacional en el área de biotecnología, en la segunda mitad de los '90 se produjo un *boom* del empleo de la soja con resistencia al glifosato fue aceptado para su comercialización en la Argentina el 25 de marzo de 1996.

La lógica de esta semilla genéticamente modificada responde a los intereses de la empresa transnacional que la produjo, Monsanto, ya que su uso se encuentra integrado a la adopción de diversos productos tecnológicos que esta empresa comercializa y, generalmente, son de su propiedad. De este modo, junto a la adopción de las semillas transgénicas, se incorporaron al horizonte agrícola una serie de productos y técnicas complementarios

La incorporación de cultivos transgénicos definió una nueva lógica productiva, conocida como modelo de agronegocios. Sus principales características son:

- a) generalización, ampliación e intensificación del papel del capital en los procesos productivos agrarios;
- b) modalidades novedosas de tenencia de la tierra y de arreglos financieros y comerciales para la producción;
- c) intensificación en el uso de los distintos factores de la producción, junto con cambios tecnológicos en la calidad de los insumos e innovaciones genéticas;
- d) mayor integración y extensión de la cadena de valor, guiada por la integración técnica de los procesos productivos (vertical) y por la articulación horizontal de otras actividades que se valorizan como oportunidades para el capital;
- e) comportamientos de valorización financiera, a partir del uso de nuevas herramientas de financiamiento;
- f) participación de capitales no agrarios;
- g) desarrollo de la producción a gran escala; h) tercerización de labores culturales e incorporación de nuevos servicios (informática, asesoramiento financiero, servicios climáticos, etc.) (Gras, 2015).

A pesar de su impacto asimétrico, en esta etapa se profundizó el giro hacia la formación neoliberal-modernizadora en las pequeñas y medianas entidades agropecuarias. Mientras CONINAGRO fue adoptando las estrategias de reconversión empresarial y un discurso centrado en la rentabilidad económica, en la FAA su nuevo titular, René Bonetto, cambió el estilo más confrontador de Humberto Volando por una estrategia negociadora y colaborativa con el Estado y una lógica organizacional centrada en brindar servicios, información, capacitación y asistencia técnica al productor. El discurso político también sufrió modificaciones, desplazando las referencias al chacarero y la chacra por la defensa de los productores familiares y la pequeña y mediana empresa, y el objetivo de promover su reconversión para ganar en competitividad (Lattuada, 2006: 185-189).

Los cambios impactaron también en las bases sociales de las corporaciones, en el momento en que las políticas asistenciales, tanto públicas como privadas, lograron disciplinar a los excluidos del modelo hegemónico.

Podemos decir, en ese sentido, que el neoliberalismo y su lógica de mercantilización social obtuvieron un notable éxito político e ideológico en los '90 para reapropiarse de los conceptos de *modernización y progreso*, que originariamente formaban parte de la formación tecnologizante y de las concepciones desarrollistas, para encadenarlos a las reformas estructurales y a un imaginario social del empresariado *eficiente, competitivo*”, *innovador y emprendedor*, al tiempo que se rechazaba toda alternativa al modelo de agronegocios como *ineficiente, inviable, atrasado o antiguo*.

Entre otros ejemplos de estas transformaciones, podemos mencionar la desaparición de numerosas cooperativas y los cambios en las reivindicaciones de los asociados, que tendieron hacia ideas más instrumentales y eficientistas, vinculadas a un discurso de competitividad individual, combinado con una lógica mercantilizada. Las propias entidades agrarias, en el marco de la crisis financiera y de representatividad gremial de sus organizaciones, fueron mutando hacia un estilo más negociador con el Estado y centrado en la prestación de servicios mercantiles y el otorgamiento de información, capacitación y asistencia técnica y/o financiera para la innovación y reconversión tecnológica (véase Lattuada, 2006: 159-201).

Argentina: El impacto de los agrotóxicos

Por Darío Aranda Idioma Español País Argentina

Un informe de la relatora especial sobre el Derecho a la Alimentación de la ONU, Hilal Elver, responsabiliza a los agrotóxicos por la muerte de 200 mil personas al año y cuestiona la idea de que sin ellos no es posible alimentar.

Hemos llegado a un punto de inflexión en la agricultura. El modelo agrícola dominante resulta sumamente problemático, no solo por el daño que causan los plaguicidas, sino también por los efectos de estos en el cambio climático, la pérdida de diversidad biológica y la incapacidad para asegurar una soberanía alimentaria”, armó el mayor organismo de Naciones Unidas (ONU) referido al derecho a la alimentación. En un duro informe, desmintió que los agrotóxicos sean necesarios para producir alimentos, los responsabilizó por la muerte de al menos 200 mil personas al año, denunció el lobby empresario y el impacto de los agroquímicos en la salud y el ambiente.

El Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación es el ámbito especializado de la ONU para abordar la situación del acceso a los alimentos, nutrición, modelos productivos y necesidades, desde una perspectiva de derechos humanos y multidisciplinario. Al frente está la especialista turca Hilal Elver, que presentó su último documento ante el Consejo de DD.HH.de la ONU.

“La producción agrícola se ha incrementado. Ello se ha logrado a costa de la salud humana y el medio ambiente, y al mismo tiempo el aumento de la producción no ha logrado eliminar el hambre en el mundo.

La dependencia de plaguicidas es una solución a corto plazo que menoscaba el derecho a una alimentación adecuada y el derecho a la salud de las generaciones presentes y futuras”, alarma el escrito de Naciones Unidas, y al mismo tiempo, desmiente que sean necesarios químicos y transgénicos para acabar con el hambre (como suelen publicitar las empresas): “Sin utilizar productos químicos tóxicos, o utilizando un mínimo de ellos, es posible producir alimentos más saludables y ricos en nutrientes, con mayores rendimientos a largo plazo, sin contaminar y sin agotar los recursos medioambientales”.

El documento (“Informe de la Relatora Especial sobre el derecho a la alimentación”) contó con la redacción del Relator Especial de Sustancias y Desechos Peligrosos, precisa que al menos 200.000 personas mueren al año por intoxicación aguda y el 99 por ciento suceden en países en vías de desarrollo.

El trabajo confirma los efectos de los agrotóxicos en la salud, hecho negado sistemáticamente por las empresas y periodistas del agro. “Las mujeres embarazadas que están expuestas a plaguicidas corren mayor riesgo de sufrir abortos espontáneos y partos prematuros, y sus bebés, de sufrir malformaciones congénitas. Estudios han constatado la presencia de diversos plaguicidas en el cordón umbilical, probando la existencia de una exposición prenatal”, alarma el trabajo y especifica que la exposición a plaguicidas de las mujeres embarazadas lleva aparejado un mayor riesgo de leucemia infantil, autismo y problemas respiratorios.

Otros efectos en la salud que confirma: cáncer, alzheimer, parkinson, trastornos hormonales, problemas de desarrollo, neurológicos y esterilidad.

Los especialistas de Naciones Unidas no tienen dudas de que los agroquímicos “implican un costo considerable para los gobiernos y tienen consecuencias desastrosas para el medio ambiente, la salud humana y la sociedad en su conjunto, afectando a los derechos humanos”. Y remarca: “Las investigaciones científicas confirman los efectos adversos de los plaguicidas”. Al mismo tiempo, apunta al rol de las grandes empresas productoras: “Existe una negación sistemática, alimentada por la agroindustria y la industria de los plaguicidas, de la magnitud de los daños provocados por estas sustancias químicas, y las tácticas agresivas y poco éticas empleadas en el ámbito de la mercadotecnia”.

Toma como referencia la situación del glifosato, utilizado en la producción de soja transgénica, maíz y algodón, entre otros. “Ha sido presentado como menos tóxico que los herbicidas tradicionales, pero existe una considerable división de opiniones acerca de su efecto. Estudios han señalado efectos negativos en la diversidad biológica, la flora y fauna, y el contenido en nutrientes del suelo.

En 2015, la OMS anunció que el glifosato era un probable cancerígeno”. Y recuerda que los estudios de toxicidad de las empresas “no analizan los múltiples efectos crónicos relacionados con la salud (solo abordan los efectos agudos, de corto plazo)”.

El Relator de Derecho a la Alimentación es uno de los pocos espacios de Naciones Unidas que no es dominado por el lobby de las empresas transgénicas. El informe precisa que tres empresas (Bayer- Monsanto, Dow-Dupont, Syngenta-ChemChina) dominan el 65 por ciento de las ventas mundiales de agroquímicos y el 61 por ciento del mercado de semillas. “Las transnacionales ejercen un extraordinario poder sobre la agenda regulatoria, las iniciativas legislativas y la investigación agroquímica a nivel mundial”, advierte.

Fuente: Página 12
Temas: Agrotóxicos, Salud